

OCTUBRE 2016

Europa frente a su destino

Por Juan Archibaldo Lanús

El mito ancestral de Europa está representado en un toro, metamorfosis de Zeus, que se lleva raptada a una princesa hasta la isla de Creta. Son la fuerza y el movimiento que simbolizan los dos rasgos característicos de treinta siglos de historia. Fuerza y movimiento que continúan alimentando una energía creativa que ha dejado su marca indeleble en la civilización universal.

Fue una historia de rivalidad y violencia de elevados ideales y obsesiva codicia, de combate por el conocimiento científico y por el bienestar material, fue un largo camino de progresos y retrocesos. En fin, una larga lucha por la dignidad del hombre frente a la opresión de cualquier índole que sea.

Europa se encuentra hoy ante una nueva encrucijada, cuyo futuro depende de cómo se encaren los desafíos tanto internos como externos

Arquetipos y valores

Desde épocas muy lejanas, el hombre del actual territorio europeo ha desarrollado una cultura que tiene un agudo sentido de la diversidad. Si repasamos los textos literarios de la tragedia griega, la poesía céltica, las crónicas romanas o las leyendas germánicas, observamos un constante impulso de un ser humano libre seguro de ser amo de sí mismo. Aun cuando Europa ha pasado por períodos de marcada intolerancia, el impulso que triunfa es la lucha por el ideal de la libertad.

Los arquetipos que mayor influencia han tenido en los paradigmas culturales han sido Prometeo, Ulises, el rey Arturo, Fausto o don Quijote. Petrarca, Dante o Piero de la Francesca en su Discurso por la dignidad del Hombre, o San Agustín en sus Confesiones que desarrolla la idea de la persona humana, así como la mayoría de los artistas y filósofos del Renacimiento nos revelan un combate por querer liberarse de ataduras para ser y actuar. Goethe afirma que "al principio era la acción...". Esta cultura está muy lejos, quizás en las antípodas de las concepciones filosóficas de mundo oriental.

Por otro lado, el desarrollo de las diferentes culturas europeas tiene muy presente el pluralismo de la sociedad civil como lo atestiguan algunos hombres paradigmáticos como Raymundo Lillo, Erasmo y Montaigne. Las características de la civilización que encarna desde hace siglos Europa pueden resumirse como sigue:

- Estado de Derecho

CONSEJO ARGENTINO
PARA LAS
RELACIONES
INTERNACIONALES

Uruguay 1037, piso 1°
C1016ACA
Buenos Aires
República Argentina

Tel. +5411 4811 0071
Fax +5411 4815 4742

cari@cari.org.ar
cari.org.ar

Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento del CARI.

- La democracia
- La libertad intelectual
- La Ciencia
- La libertad económica

Si miramos la historia europea a largo plazo como la enseñó Ferdinand Braudel, estamos autorizados a afirmar que existe una reiterada nostalgia por el Imperio romano y los Césares. No obstante ello, Europa está confrontada con la tendencia a la fragmentación a diferencia de lo ocurrido en todas las otras civilizaciones que tienden a la unidad, es decir, al Imperio.

Al momento del Congreso de Viena, luego de la caída de Napoleón I, Europa estuvo dividida en más de 400 entidades políticas más o menos independientes o autónomas. Esa tendencia a la fragmentación la observamos actualmente en los intentos de escisión de Cataluña, Escocia, etc. Hace algún tiempo, la partición de Checoslovaquia y el reemplazo de la ex Yugoslavia por varios estados, confirman la vigencia de esta fuerza centrípeta.

Quiero destacar dos conceptos muy importantes en los que se basa la Europa contemporánea:

- La Secularización: "Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios"
- La búsqueda de la felicidad: en el Nuevo Testamento, la palabra feliz (*Makarios*) aparece 50 veces.

Esta Europa cuyo brillo y poder exaltaron las bellas artes se impuso durante cuatro siglos como el centro del Mundo.

Tendencias profundas

Como dice Ferdinand Braudel, esa maravillosa construcción cultural padeció la fragmentación política, idiomática y religiosa. Actualmente hay 24 idiomas oficiales y de trabajo en la Unión Europea, más unas 60 lenguas y dialectos que se hablan co-

rrientemente.

Finalmente, debo destacar que la primitiva religión cristiana sufrió la amputación del protestantismo que se expandió en los pueblos anglosajones y la religión ortodoxa que se transformó en un factor identitario de los rusos y los pueblos eslavos. A pesar del basamento cultural común, este factor de fragmentación política, idiomática y religiosa ha impulsado a este continente a recurrentes guerras, intrigas, alianzas defensivas y ofensivas y revoluciones que han hecho del continente europeo la región con más conflictos armados en la historia.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, que costó entre 55 y 60 millones de vidas (solo en Stalingrado, la batalla más sangrienta de la historia de la humanidad, murieron dos millones de personas), los líderes occidentales inician un proceso que abarcó, al principio, seis países, cuyos objetivos prioritarios fueron superar la guerra que había provocado dos contiendas mundiales e iniciar un proceso de integración que se transformara en el marco para la reconstrucción definitiva de los países que comenzó bajo la égida del Plan Marshall. Primero fue la Comunidad del Carbón y del Acero y luego el Tratado de Roma de 1957. El proceso no solo consolidó una política de cooperación e integración entre los miembros sino que logró un crecimiento económico que durante "treinta gloriosos años" permitió lograr un bienestar nunca conocido en la historia.

Han pasado ya casi setenta años de una historia de luces y sombras que en medio de la guerra fría, cuyos primeros líderes tuvieron la visión de echar el cimiento de la construcción europea, una experiencia única en la historia de las relaciones internacionales.

Desafíos y decepciones

En la actualidad, aquel gran proyecto se debate entre decepciones y críticas. El filósofo

Jurgen Abermas sostiene que "los objetivos políticos originales de la Unión Europea han perdido mucho de su vigencia", entre otras cosas, porque "el antecedente carolignio de los grandes fundadores (...) con su llamada explícita al occidente cristiano, se ha desvanecido." Acabada la edad de oro, que según Eric Hobsbawm se extendió entre 1950 y 1975, los dirigentes no han logrado las energías para cambiar la historia, ni últimamente tampoco han podido esbozar un gran designio para cautivar a los pueblos. Aun cuando la declaración de Derecho Fundamentales del 14 de octubre del 2000 puso énfasis en la "necesidad de valores comunes" de la Unión Económica, el proyecto en gran parte se ha llevado a cabo en el terreno económico, sobre todo en la liberalización de los intercambios de bienes, servicios y personas.

Muchas son las opiniones sobre las causas de esta pérdida de energía, pero creo que en gran parte se debe a que existe una contradicción entre los intereses colectivos que deberían guiar a la Unión y las expectativas de las democracias nacionales. Se ha creado una crisis de identidad o de representatividad que erosiona en liderazgo de Bruselas. Unos hablan de crisis de valores o victoria del relativismo que se manifiesta en la indefinición o confusión entre el bien común de un proceso que agrupa 28 países y muchas de las decisiones o directivas de Bruselas. El nuevo siglo para Europa ha comenzado con la implantación del euro, las directivas de la agenda de Lisboa, el aumento de número miembros, la Carta de derechos fundamentales y el proceso de redacción de la primera Constitución. Pretendió la institucionalización pero coexistieron objetivos y valores ambiguos.

No es necesario entrar en detalle de las diversas etapas de la construcción europea. Solamente se puede señalar que (4) fueron:

- El Tratado de Roma en 1957
- El Acta Única de 1987 que eliminó las barreras a la circulación de bienes servicios y personas
- Tratado de Maastrich, que creó el euro y la

Unión Monetaria

- Y, luego del fracaso de la Constitución de 2005, el Tratado de Lisboa.

Desafíos del futuro

Detectamos varios desafíos que se pueden resumir en lo siguiente:

- A. Existen dos visiones que se oponen:
 - Seguir construyendo una Europa sobre un acuerdo en el terreno económico, garantizando su seguridad en el apoyo de los Estados Unidos y la OTAN
 - Superar la mera unión económica creando una unión política con autoridad institucional y protagonismo internacional propia
- B. Europa ha renunciado a tener una fuerza militar independiente, luego que la Asamblea Nacional de Francia rechazara el proyecto de la Comunidad Europea de Defensa en el año 1954. Algunos países como Francia o la Alemania quieren mantener una visión propia en política internacional. En el año 2003, en ocasión del debate sobre la intervención a Irak bajo el falso pretexto argüido por Estados Unidos de que Irak poseía la bomba atómica, Francia, Alemania y Bélgica se oponen a la intervención sin pasar por el Consejo de Seguridad. Francia, en la época del General de Gaulle se negaba a integrar sus fuerzas nacionales a la OTAN (1966) entendiendo así mantener su libertad en caso de un enfrentamiento Este-Oeste. Actualmente, una gran parte de los problemas de inmigración y terrorismo que tiene Francia es la consecuencia de su política intervencionista en Medio Oriente.
- C. El sentimiento, los intereses y la visión política de una parte creciente de los pueblos europeos, culpan a Bruselas y sus funciona-

rios (55.000) de no responder a las democracias nacionales y de haberse transformado en un instrumento de una tecno-estructura económica. No solo consideran que la burocracia de Bruselas se ha aislado —con más de 10.000 lobistas de empresas multinacionales y ONGs— sino que las importantes negociaciones que se están llevando a cabo sobre el Transatlantic Partnership se hacen en secreto, sin que ni siquiera los diputados puede acceder a las negociaciones.

- D. Europa carece de un proyecto político que cautive a los pueblos. Las marchas y aprontes, anuncios y palabras vacías, pavimenta las declaraciones de prensa para disimular la ausencia de una política. Pero, como dice el Ministro de Relaciones Exteriores de Luxemburgo, Jean Claude Juncker, "la Europa de hoy no provoca la ilusión y sueños de la gente". La realidad es que la integración de Europa no ha podido superar los factores de fragmentación al que me he referido al principio de este artículo. En realidad existe una Europa a varias velocidades: de los 28 miembros de la UE, solo 19 han adoptado el euro como moneda y Gran Bretaña no aceptó la política agrícola común, ni practica la política social común.

Con el 7 % de la población mundial, el 25% del PBI mundial, y el 50% de los gastos sociales totales del mundo, Europa, que era el pivote alrededor del cual giraba el mundo, ha iniciado una pendiente declinante frente a la performance de otras regiones del mundo, sobre todo del Este Asiático. Su población declina y su PBI será solo el 15% del total mundial en el año 2040. Su identidad pelagra cuando solo en Francia pueden contarse más mezquitas que iglesias.

El Brexit

El resultado del referéndum del 13 de junio último fue un shock para Gran Bretaña y una alerta

para Europa. A pesar de que una parte de los que votaron por la salida se arrepintieron luego, la Primer Ministro Teresa May está decidida a respetar los resultados del referéndum e iniciar las negociaciones de salida en marzo del 2017, aun cuando en su propio Partido Conservador la mayoría está en contra a la idea de salir. Si bien existe aún la posibilidad de que se consulte al Parlamento y este se expida en contra del retiro de Gran Bretaña de las instituciones de Bruselas, merece hacer algún comentario sobre la situación actual:

- El Brexit abrió las compuertas de las fuerzas antieuropeas. Como ejemplo cito el Frente Nacional en Francia y los nacionalistas en Holanda y Austria.
- Los resultados desafían a la UE a encontrar un nuevo camino de integración y estimulan la imaginación para salir de esta suerte de pesimismo ambiente. Demuestran que la población de Gran Bretaña está dividida entre los que culpan a Bruselas de no administrar estratégicamente la globalización que ha provocado para muchos una reducción del nivel de vida y, sin duda, condiciones más frágiles para hacer frente a las incertidumbre económicas nacionales, sobre todo los sectores más pobres acosados por la competencia internacional en el interior de las fronteras y la inmigración cada vez más numerosa. Los sectores prósperos de la City y los centros industriales están mejor pertrechados para hacer frente al proceso de globalización.
- Gran Bretaña, cuyas exportaciones dirigidas al respeto de los socios comunitarios representan el 50% de sus ventas totales y cuya población representa solo el 1 % de la población mundial, no solo debe renegociar la suerte de aproximadamente 80.000 acuerdos y disposiciones reglamentarias, sino que deberá re-diagramar, al mismo tiempo, su estrategia económica frente al

resto del mundo .

Para la Argentina, dejando de lado nuestra percepción positiva del proceso de integración europea, creo que la separación de Gran Bretaña de la Unión europea nos será favorable tanto políticamente como en lo económico

Ya el General de Gaulle, cuando vetó la entrada de Gran Bretaña a la Comunidad en 1962, redujo la importancia que tenía ese país diciendo "*l'Angleterre ce n'est plus grand chose*".

Francis Fukuyama, en un artículo publicado en la revista National Interest, hacia el final de la Guerra Fría llegaba a la conclusión de que el mundo había llegado al "Fin de la Historia". Él se refería al hecho de que habían sucumbido las ideologías y había triunfado la democracia y la economía de mercado. Ni la implosión soviética ha cambiado mucho la tensión internacional de la guerra Este-Oeste, dado que en vez de paz hemos ingresado en un mundo de turbulencia donde los conflictos étnicos, religiosos y políticos han irrumpido como nunca antes fragilizando el orden mundial. La globalización ha permitido reducir la pobreza en el mundo pero han aumentado las desigualdades. Es cada vez más difícil afirmar que se ha consolidado la democracia y el respeto a los derechos humanos. Como dice el historiador Eric Hobsbawm, "el mundo es demasiado grande, complicado y plural. No sabemos a dónde vamos". El escritor Pérez Reverte, más irreverente, publicó un largo artículo en el diario El País bajo el título "Europa se va al carajo".

Creo que una civilización brillante como la europea, que tanto brindó a la historia de la humanidad, sobrevivirá a esta crisis, que es una crisis profunda del ser humano.

Para citar este artículo:

Lanús, Juan Archibaldo. (2016), "Europa Frente a su Destino", [disponible en línea desde octubre 2016], Grupo de Trabajo sobre la Inserción de la Argentina en el mundo. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales. Dirección URL: http://www.cari.org.ar/pdf/europa_destino.pdf